

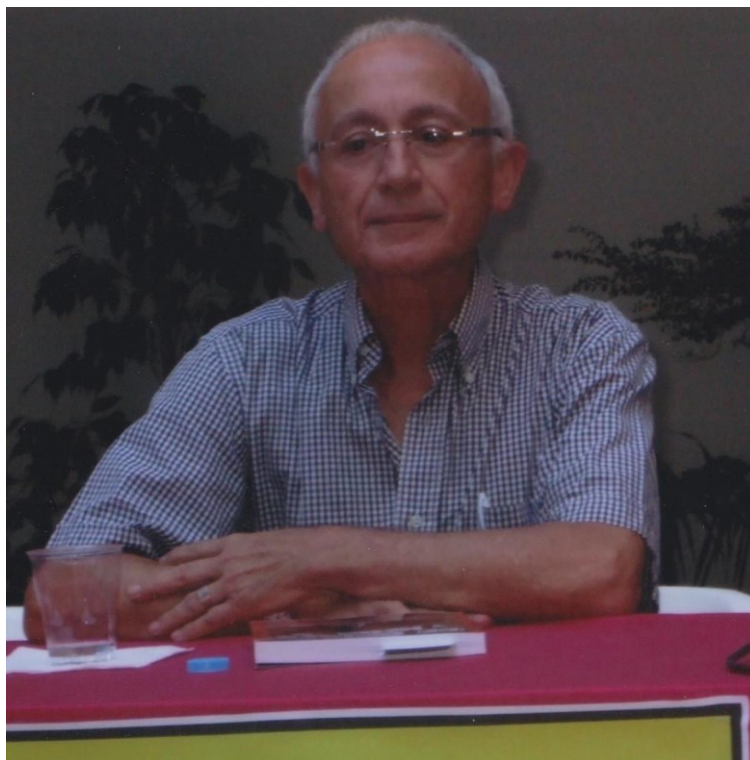
Ha transcurrido un año de tu marcha silenciosa. Un año cargado de nubes grises en los recuerdos y algún rayo de sol evocando momentos felices. Tu dolor se evaporaba día a día y el nuestro lo guardábamos en la recámara de un tiempo que nos parece marchito, ajado, mustio... Dolor que tratamos de compaginar con el quehacer diario lleno de vitalidad recordando tu viveza, presto a servir sin pereza, con meticulosidad, con generosidad. Hemos perdido al amigo, pero hemos encontrado a la persona que nos sigue marcando un camino de cultura, de arte, de vivencias viajeras, de compañerismo...



Tu aportación a la literatura, llenó muchas horas ilusionado con que tus novelas pudieran relajar el ocio de los lectores, estimular sensaciones oníricas o placeres eróticos. Tu amplia cultura, sobresaliente en arte, te inclinó a viajar y conocer el mundo, el mundo artístico que solo o en compañía de Finuca o amigos necesitabas recorrer año tras año. Viste tantos museos, catedrales, ciudades, países y civilizaciones esparcidas por los cinco continentes que gracias a tu prodigiosa memoria rememorabas en las distendidas reuniones familiares o con amigos, detallándonos hasta los más inverosímiles elementos, y siempre o casi siempre con una gracia natural, espontánea, simpática y llena de ironía.

No puedo pasar por alto tu participación, aunque un poco efímera, con el Grupo Artístico Enguera, con los Juniors de Alberique, poniendo prólogo a algún trabajo mío en correspondencia a las presentaciones que hice de tus libros, invitado por la Fundación la Sierra de nuestra población.- Tu preparación como maestro te sirvió para evidenciar la pedagogía más acertada a la hora de las vivencias con tus nietos, inculcándoles a formarse musicalmente, deportivamente y sobretodo culturalmente. Fueron años felices disfrutándoos mutuamente, abuelos y nietos, por ello tu ausencia aún seguirá presente entre nosotros, oyéndote, viéndote sin el deterioro de tus últimos días que fue acelerado... Aquellos momentos especiales compartidos siempre quedarán en mi magín como un sueño o como una quimera. La medallita que me regalaste, me acompaña diariamente y me alienta a que siga pensando que tú estás

esperándonos en la otra orilla del más allá para seguir siendo personas de bien.  
Recibe un etéreo abrazo de tu amigo Pepe.



**José Antonio Palop Ibáñez**